



Subjetividad y Lazo Social. Vigencia del Padre en la Época Actual

Resumen. Se pretende discutir la idea de que una evolución de las patologías y malestares actuales está originada en la declinación del padre, declinación que a su vez sería efecto de cambios socio-históricos. Objetivos: Explorar qué es el padre y revisar los fundamentos de los postulados relativos a la declinación del padre. Precisar algunos elementos estructurales y contingentes que den cuenta de la manifestación sintomática de la época actual. El diseño es un estudio teórico clásico, exploratorio, de revisión bibliográfica. En Freud, la añoranza del padre es lo que mueve a restituir al padre en la sociedad, según la diversidad que aporta cada época. Por lo que no se trataría de declinación sino de un reordenamiento social desde una nueva imagen del padre. Se conjetura entonces, que la declinación del padre es una construcción ficcional, otra versión del mito del parricidio original. En Lacan la metáfora paterna es la función que permite la emergencia del sujeto. La falta del Nombre-del-Padre a nivel del símbolo, es la única carencia que hace ineficaz al Edipo. Si la función paterna no es totalmente eficaz para evitar el síntoma, no se debería a la vigencia del discurso capitalista que posibilita la pluralización de semblantes, sino a la imposibilidad estructural de regular lo pulsional en la subjetividad. Imposibilidad reforzada por el superyó, heredero de lo más tiránico del padre y abogado del ello pulsional; y que, como voz que manda gozar, deja indigentes a los sujetos respecto al lazo social.

Abstract. This work aims to discuss the idea about that an evolution of pathologies and discomforts it has its origin in the father's decline, decline that at the same time is the effect of social and historical changes. Objective: Explore what the Father is, and look over the basis of the principals in order the Father's decline. Clarify some structural and contingent elements in order to provide the symptoms manifestations nowadays. The research's design is theoretical classic, exploratory, bibliographical review. According to Freud, the father's yearning is what drives the father's restitution in society, depending on the variety that each era provides. Thus, it isn't about a decline, but a social reordering from a new father's image. So, it is conjectured that the father's decline is a fictional construction, another version of the original parricide myth. As stated in Lacan, the paternal metaphor is the function that allows the emergence of the subject. The lack of the Name-of-the-father in a symbolic level, is the only lack that makes Oedipus ineffective. If the paternal function is not totally effective in order to avoid the symptom, it wouldn't be owed to the capital discourse in validation, which allows the plurality of semblances, but to the structural impossibility of regulating the drives in subjectivity. Impossibility reinforced by the superego, heir of the most tyrannical aspect from the father and id's lawyer; and as a voice commands jouissance, leaving needy the subjects regarding the social ties.

1. Introducción

Existe, por un lado, la concepción de una creciente declinación y degradación del padre, específicamente que los cambios socio-históricos tienen efectos nefastos en la figura del padre (Laurent, 2010; Hamann, 2006; Torres Gallardo, 2013; entre otros). Por otro, y como consecuencia de lo anterior, la idea de que la declinación del padre –incidente en la ineficacia de su función- es la anterioridad lógica de la proliferación de los llamados nuevos síntomas en la época actual (por ejemplo Peidro, 2013; Contreras Collin, 2008; Ortiz Lau, 2013) como de las nuevas formas de organización de la familia (Lorca Baronti, 2010; Torres Gallardo, 2013).

Guzmán, María Verónica ^a

^a. Facultad de Psicología,
Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves

Psicología de la Salud y Clínica, y
Psicoanálisis; Padre; Subjetividad;
Lazo social; Superyó.

Keywords

Clinical and Health Psychology
and Psychoanalysis; Father;
Subjectivity; Social Ties;
Superego.

Enviar correspondencia a:

Guzmán, MV.

E-mail:

veronica.guzman_ar@yahoo.com.ar

Por la importancia que en psicoanálisis tiene la noción de padre y de su función en la constitución subjetiva y en la regulación del lazo social, la investigación tiene como propósito indagar la idea de *la declinación del padre*, procurando ir más allá de la afirmación “la declinación histórica es falsa” (Zafirooulos, 2002; p. 199). Se pretende mostrar que si hay una **declinación del padre** esta es **estructural**, y no consecuencia de los cambios sociales observados en el último siglo o incluso en los anteriores (coincidentes con la instauración de la modernidad). Si la declinación es estructural, puede suponerse para todo tiempo y lugar.

El propósito de poner de manifiesto el mecanismo que hace presente o da cuenta de la declinación del padre en la estructura subjetiva, se dirige, en última instancia, a discutir el argumento que postula que la evolución de las patologías y de los diversos malestares actuales provienen de la pérdida de valor de la figura paterna en la cultura, y en cambio, sostener que son efecto de una combinación de aspectos estructurales y contingentes.

En primer lugar, se muestra que la noción “declinación del padre”, proveniente de la sociología de Durkheim, fue tomada por Lacan para sus primeras elaboraciones dentro del psicoanálisis y luego abandonada a partir del encuentro con la antropología estructural de Levi-Strauss (Zafirooulos, 2002). Se trata de una categoría que impide analizar en profundidad el origen del malestar actual, ya que se utiliza tanto en el análisis del caso individual como en el de lo social, sin mayor esclarecimiento de su significado, de su estatuto, ni mucho menos demostrada su veracidad y, por lo tanto, de la pertinencia de su uso.

El análisis continúa en descubrir esta declinación del padre como una construcción ficcional, comprenderse como una versión del mito del parricidio (Freud, 1913) y que como contrapartida puede tener dos situaciones posibles: la preeminencia del mandato superyoico de gozar sin limitación, y el llamado nostálgico a un padre autoritario que gobierne sin restricción alguna. En cualquier caso la obediencia masoquista del sujeto está presente.

El cambio epistemológico de las elaboraciones lacanianas evidencia que no es la presencia-ausencia del padre, en sentido ambientalista, lo que hace a la patogenia del Edipo, sino la presencia-ausencia del significante del Nombre del Padre en la Metáfora Paterna (Lacan, 1957-58). El padre para Lacan es el *padre simbólico* y ningún padre en la realidad encarna plenamente esta función (Lacan, 1953). No obstante, con la pluralización del Nombre del Padre Lacan (1963) subraya que hay un goce que no recibe su significación de la Metáfora Paterna, aunque tampoco la pluralización responde de manera acabada por la subsistencia del deseo y la ley. *Lo simbólico no recubre plenamente lo real*.

Resulta, pues, insuficiente argumentar que la teoría de la declinación del padre trae aparejado un cambio de época –donde la subjetividad y los lazos establecidos no serían los de antes-, y que sea causa de los nuevos modos en que se manifiestan los síntomas, las nuevas modalidades de goce que presentan los sujetos. Para ello se examina el malestar subjetivo y social, ya no respecto a la declinación del padre, sino de la incidencia de la ciencia y del capitalismo.

Para examinar estos aspectos se recurre a la noción de “discursos” (universitario, del amo, histórico, del analista) con los que Lacan (1969-70) propone una articulación entre lo individual y lo social: el discurso como orden de los lazos sociales, incide en cada sujeto. El autor los homologa a *vínculo social*, y los considera aparatos del lenguaje que permiten hacer lazo y dar tratamiento al goce. Simultáneamente, cada discurso se constituye a partir del tratamiento de lo imposible del lazo social: no todo puede ser regulado. El objeto a, como resto imposible de significantizar, es lo que hace a la imposibilidad de los discursos de ordenar los lazos. Esta imposibilidad estructural se ve reforzada en el discurso del capitalista donde el agente, el sujeto dividido, ya no se encuentra determinado por una verdad subyacente. La subjetividad narcisista comanda, es la instancia que manda gozar a través de los objetos plus-de-goce.

El efecto del lenguaje es un vaciamiento de goce en el cuerpo: la incidencia del significante, a la vez que divide al sujeto, produce la caída de los objetos a. Estos son los objetos bordeados por la pulsión en su circuito para alcanzar la satisfacción. Regular la pulsión tiene una importancia capital, ya que su dinamismo implica una posición frente al objeto y alcanzar su fin incide en el lazo con los otros.

Por último, si no se debe a la vigencia del discurso capitalista el que la función paterna no sea totalmente eficaz para evitar el síntoma, cabe entonces la indagación sobre la contribución del superyó en la evolución del malestar y el sufrimiento subjetivo. Tanto Freud como Lacan coinciden en exponer las notas contrapuestas que caracterizan al superyó y los efectos que produce en la subjetividad.

2. Objetivos

La categoría “declinación del padre” se utiliza como argumento, tanto en el análisis del caso individual como en el de lo social, sin mayor esclarecimiento de su significado, de su estatuto, ni mucho menos demostrada su veracidad y, por lo tanto, de la pertinencia de su uso. Esto condujo a plantear el interrogante: ¿En qué consiste la declinación del padre? El mismo delimitó un problema a resolver mediante los siguientes objetivos propuestos.

2.1. Objetivo General

- Identificar y elucidar los argumentos conceptuales que fundamentan la declinación del padre.

2.2. Objetivos Específicos

- Describir las concepciones actuales de la declinación del padre.
- Identificar qué se entiende en psicoanálisis por “padre” y por “su función” desde los aportes de Freud y Lacan.
- Mostrar problemas actuales respecto a la declinación del padre.

- Elucidar la incidencia y el vínculo del Superyó con el padre.

3. Metodología

3.1. Participantes

La presente investigación fue realizada por la autora para obtener el título de grado de la licenciatura en psicología.

3.2. Procedimiento

Al no contar con suficientes estudios previos y una descripción sistemática, un diseño exploratorio de revisión bibliográfica permitió dar una visión general y aproximada del tema (Sabino, 1992). Mediante un estudio teórico clásico (Montero y León, 2007) se presenta un avance en la conceptualización de la declinación del padre a partir de la revisión de conceptos fundamentales en la obra de Freud y de Lacan. Este diseño permitió explorar qué es el padre, su incidencia en la subjetividad y el lazo social en la época actual.

Asimismo, se recurrió auxiliariamente a otros autores para profundizar el análisis de los textos abordados en Freud y Lacan.

4. Resultados

4.1. La declinación histórica del padre: su uso en Psicoanálisis

Para analizar esta idea de la declinación del padre se tomó como referencia algunos autores que de modos diferentes definen la “declinación” del padre en la historia y la “degradación” o “desorden” a la que han llegado las familias en la actualidad. Así, Roudinesco (2003) diría que los cambios acaecidos vienen de la mano de la irrupción de lo femenino en lo social, favorecido por el surgimiento del Estado en lugar de la Monarquía; o Julien (1993) quien presenta la declinación como un constante decrecimiento de los derechos del padre sobre el hijo, o a la inversa, el creciente reconocimiento del niño como individuo y sujeto de derechos regulados por el Estado. No obstante, sólo se tomará aquí lo propuesto por Zafiropoulos (2002): la tesis de la declinación del padre procedente del campo de la sociología durkheimiana, ya que fue la tesis que escogió Lacan para sus elaboraciones teóricas en el período 1938-1950.

4.2. Lacan y la ley de contracción familiar. Una versión del Edipo

Respecto al padre y su función, Zafiropoulos (2002) expone las primeras teorizaciones de Lacan (de 1938 a 1950), basadas en la sociología francesa, especialmente de Emile Durkheim.

La *ley de la contracción familiar* consiste en el pasaje de la familia paternal en su forma extensa –correspondiente a la soberanía paterna- a su forma actual reducida –la familia conyugal- donde el poder y autoridad del padre son cada vez más restringidos. La *familia conyugal* es la forma

de familia tenida por Durkheim como el *punto culminante de la evolución que efectúa su ley de contracción*. Del grupo familiar empobrecido sólo queda un resto de autoridad paterna y su incidencia en la subjetividad es cada vez más limitada:

La experiencia manifiesta que ese triángulo es la reducción al grupo natural efectuadas por una evolución histórica de una formación en la cual la autoridad conservada del padre, único rasgo subsistente de su estructura original, se muestra cada vez más inestable e incluso caduco. (Lacan, 1950; p. 133)

Para Durkheim se trata de una evolución del derecho que regula la familia: su “concepción de familia... es ante todo jurídica” (Zafiropoulos, 2002; p. 62). Y entonces, la declinación de la que se trata no es tanto la de su poder, sino de “la declinación jurídica de su autoridad” (Ib.). La contracción no afecta sólo el tamaño del grupo familiar sino también los vínculos con los bienes y la relación entre sus integrantes. Luego, la soberanía del padre fue sucedida por la del Estado, que intervino fijando leyes de funcionamiento y de composición familiar mediante el Código Civil. El Estado se convierte en el garante de la familia moderna bajo la forma conyugal, con el padre como tutor de la misma.

Con estos aportes de la sociología francesa vigente por esta época Lacan construye su teoría de la familia para *elaborar su propia noción del Edipo*. Considera que la concepción de Edipo sostenida por Freud es “dependiente de un imaginario ahistórico de la institución familiar” (Zafiropoulos, 2002; p. 48). Freud entiende al Edipo como algo universal, Lacan como dependiente de las condiciones sociales e históricas, como relativo a una estructura social (Lacan, 1938), lo que lo lleva a suponer que, incluso, podría haber sociedades sin Edipo.

El Lacan de esta época sostiene que la fecundidad del Edipo depende de lo que él llama “condiciones sociales del edipismo”; el complejo de Edipo es fecundo solamente cuando el grupo familiar “se presenta completo, es decir, dotado de un padre que inaugure por fin la socialización y saque al sujeto del universo narcísico” (Zafiropoulos, 2002; p. 46). De lo que se deduce: la carencia del padre en la familia es la que produce malestar individual y colectivo.

Con estos basamentos teóricos, Lacan opone su noción de Edipo a la de Freud; hace del complejo de Edipo “una variable de la estructura familiar” (Zafiropoulos, 2002; p. 90). Para Freud (1913), en cambio, lo que sucede en el Edipo, es lo que está presente en el mítico origen de la horda primitiva. El parricidio es origen del totemismo y la exogamia. Estas formaciones tienen como reverso inconsciente el deseo incestuoso y el odio al padre.

Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, (...) el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar, constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis (...) Con otras palabras, conseguiría tornarnos verosímil que *el sistema totemista resultó de las condiciones del complejo de Edipo*, lo mismo que la zoofobia

del pequeño Hans y la perversión de gallinero del pequeño Arpád. (Freud, 1913; p. 134; la cursiva es nuestra)

De la organización inconsciente del Edipo nacen las instituciones del totemismo y la exogamia como primeras formas de organización religiosa y social. En otras palabras, de los deseos reprimidos – el del incesto y el de matar al padre- tienen surgimiento estas instituciones que organizan la vida en sociedad. De este modo “no hay ningún relativismo cultural o histórico. Para Freud, el acto, una vez perpetrado,... fundará la culpa y el inconsciente... e inaugurará, asimismo, la era de las reglas sociales de derecho, siempre formuladas en nombre del padre muerto” (Zafiropoulos, 2002; p. 88).

Por ello,

En el corpus freudiano, esos deseos originales no son una variable dependiente de las condiciones sociales de la familia ya que, al contrario, estas se deducen de ellos.

(...) para Freud la “estatura” del padre no es discutible, ya que, al constituir la causa inconsciente de la institucionalización subjetiva de los hijos en el totemismo y luego en las religiones, sostiene al mismo tiempo “el intercambio de las mujeres” y los síntomas edípicos. El valor inconsciente de su imago no compete, como a Lacan de 1938, a las condiciones sociales del edipismo y tampoco a las formas históricas de la familia. (Zafiropoulos, 2002; p. 89)

4.3. *La falsedad de la declinación histórica del padre. La nostalgia por el padre en la novela social*

Lacan se encontró entre aquellos que “se sintieron fascinados por una especie de ilusión familiar emanada de la gran familia patriarcal” (Zafiropoulos, 2002; p. 182), no obstante, afirma que “no nos contamos entre quienes se afligen por su presunto relajamiento del lazo familiar. Pero nos parece que una gran cantidad de efectos psicológicos se desprenden de una declinación social de la imago paterna” (Lacan, 1938; p. 72). Es decir, no se halla en él la idea de restablecer las antiguas configuraciones familiares como sí la tuvieron los sociólogos de la familia, aquellos teóricos del lazo social que recurrieron a “una historia imaginaria de las familias” (Zafiropoulos, 2002; p. 180) para tratar de restablecer la estabilidad de la familia a través de una nueva idealización del padre.

Zafiropoulos (2002) recurriendo a las investigaciones de la escuela de Cambridge (los análisis de censos realizados entre 1524 y 1821) descubre la falsedad de la tesis de la declinación del padre. Estas investigaciones verifican que diversas formas de organización familiar (extensa, conyugal, dispersa) son contemporáneas, y esto, por tanto, “ya no permite sostener la idea de un ‘sentido de la historia’ que oriente su evolución desde las formas extensas originarias hasta el núcleo conyugal moderno” (p. 169). Incluso encuentran que los hogares ampliados han aumentado en los siglos XIX y XX, lo que desmentiría el supuesto pasaje de la familia extensa a la conyugal.

Y respecto a la imagen de padre, encuentra que tanto en la familia patriarcal sustentada en lo divino y sagrado, en la familia burguesa y en la familia moderna restringida, hay tanto padres respetables como humillados o carentes: el “padre esclavo de la antigüedad rescatado por el hijo”, el

“padre mugriento” o “sin apellido” en la Edad Media, o el “padre encerrado” por vago y mendigo en la modernidad (pp.170-171).

Luego, La tesis que postula la existencia de una declinación de la función paterna no está históricamente demostrada. Todo indica que el valor del padre, medido por su lugar en la familia, varía efectivamente cualquiera sea el período histórico o la ubicación geográfica considerados. (Zafiropoulos, 2002; p. 169)

Además, esto permite concluir que cada época conoció padres socialmente poco valorados o muy sobrevalorados.

En conclusión los padres de escaso valor social e incluso la figura del padre humillado no datan desde luego de la Viena finisecular [que según Lacan habría permitido a Freud descubrir el Edipo y la fundación del psicoanálisis] ni de la Francia de la década de 1930, pero para describir justamente el rostro de esos padres humillados “desde siempre” es preciso además poner de relieve la multiplicidad de posturas paternas actualizadas por cada época (Zafiropoulos, 2002; p. 170)

La estructura de las familias y su extensión sólo se organizan en función de las condiciones demográficas, económicas y también jurídicas, en particular en lo que concierne a la herencia. Por tanto, entiende este autor, *no se trata de derrumbar la familia patriarcal y su jefe, sino a la ley de contracción familiar que no tiene ningún asidero científico.*

Freud (1909) en *La novela familiar del neurótico* postula que cierta actividad fantaseadora en los niños en relación a sus padres tiene como objeto librarse de estos padres que desprecia para sustituirlos por otros más nobles y distinguidos, lo que implicaría un origen de carácter más elevado. Según Zafiropoulos (2002) en la ley de contracción familiar puede reconocerse la novela familiar del neurótico, cuando ante las crecientes dificultades sociales que agobiaban, dirigieron la mirada hacia una historia imaginaria de las familias. Señala que en los intelectuales de los siglos XVIII y XIX está presente esa nostalgia inconsciente de tener un origen distinguido y noble de la familia a causa del descontento y desasosiego originado en la degradación de la familia doméstica. De este modo cedieron a la posición de dar “forma ‘científica’ a una versión de la novela familiar de la historia de la familia” (p. 181).

El *enfoque que asumen en sus teorías es nostálgico* y por ende, reaccionario a su ambiente social; de este modo abogan por el retorno a la estabilidad social que, según sus juicios, ha caracterizado el Antiguo Régimen. “Esta actitud es nociva, ya que ese carácter imaginario obstaculiza el desarrollo de las investigaciones y, en el plano de la psicología de las masas, induce además un llamado nostálgico al padre, o sea a una figura autoritaria y tiránica” (Ib., p. 211).

Lo que está supuesto en la invención de la novela familiar del neurótico como de la novela social de los sociólogos de la familia moderna, son *las necesidades religiosas inconscientes*, experimentadas en el plano social como anomia social, el sentimiento de estar a la deriva, sin anclaje que dé estabilidad a la masa.

4.4. *La declinación: una falla estructural. Vigencia del padre y su función*

Algunos cambios históricos incidieron para que paulatinamente el patriarcado fuera perdiendo legitimidad. Ante el temor del total borramiento del padre, se intentó reactualizar, renovar su imagen cada vez más declinante, recuperar su valor social y legitimar su autoridad decreciente para fortalecer el orden y la armonía de los tiempos en que el padre gozaba de poder y autoridad. Detrás de cada nueva configuración de la familia y del lugar y valor del padre en ella, se halla el intento de restitución de lo perdido. En cada nuevo orden simbólico establecido siempre está presente la añoranza de antiguos ideales del padre, la familia y la sociedad, y en cierto modo cada nueva configuración y restitución del padre sirvió para que el régimen patriarcal tuviera continuidad (Roudinesco, 2003; Julien, 1993).

No obstante, si esta declinación del padre históricamente es falsa (Zafiroopoulos, 2002), ¿es posible hablar de declinación o se trataría de otra cosa?

4.5. *La añoranza del padre. Los factores pulsionantes al origen de las formaciones sustitutivas del padre*

Según Freud (1913) en el parricidio original se fundan la ley y la civilización. La obediencia retroactiva de los hijos parricidas revoca la hazaña criminal contra el padre primordial y eleva a estatuto de ley las palabras de este, ahora convertido en tótem. El totemismo y la exogamia son las instituciones creadas a partir del arrepentimiento y la culpa de los hermanos, y son aquellas de las cuales se derivan las subsiguientes formas que asumieron las leyes que regulan los lazos y las diversas instituciones sociales en cada época.

Sin embargo, señala Freud, de tiempo en tiempo, por las vicisitudes culturales, en cada época fue necesario reanimar el ideal del padre en la creación de los dioses –en el plano religioso-, y en la restitución de la horda primordial en la sociedad de régimen patriarcal, –en el plano de la organización social-, (Freud, 1913). Para él la causa del retorno del padre con renovada autoridad es que no “enmudecieron por completo las mociones hostiles que corresponden al complejo paterno” (Ib., p. 152). De allí esas numerosas *formaciones sustitutivas del padre* que Freud (1939) señala como sobrevenidas en distintos momentos en la historia, siendo lo común a todas “el retorno de un dios-padre único, que gobierna sin limitación alguna” (p. 80). La añoranza del padre –la nostalgia de su poder para proteger ante el desvalimiento- es el germen de toda religión y organización social, por tanto es aquello que está al origen de cada *formación sustitutiva del padre*.

No obstante, ninguna de estas transformaciones logra eliminar el resto que presentifica lo real del padre, aquello del protopadre que no se convirtió en tótem y que por tanto no anuda deseo y ley. En cada época, cada sociedad tiene que arreglárselas con el retorno de aquello del padre que no entra en la simbolización. Por otra parte, Freud (1923) también señala al *superyó como una formación*

sustitutiva de la añoranza del padre. Superyó que, mediante la incorporación e identificación con el padre, en cada complejo de Edipo es interiorizado por el sujeto sustituyendo la autoridad del padre.

Para Freud el sacrificio del tótem es el medio de restituirle al padre una autoridad que ya no tiene o se le adjudica haber perdido. Se re-anima el ideal del padre cuando de tiempo en tiempo, la participación en el banquete totémico actualiza tanto el crimen primordial como el amor al padre y el arrepentimiento, y el valor de la ley. Luego, cabe la conjetura de si a esta re-animación del padre puede llamarse declinación, o más bien si cada nueva configuración de la familia y la sociedad humana en torno a la figura del padre no sería *la repetición de la hazaña primordial de matar al padre, que demuestra ser indestructible, como también inextinguibles los factores pulsionantes de la conciencia de culpa y el desafío al padre*.

Cada nueva ley formulada que se hace en nombre del padre muerto (y por ello es más o menos religiosa), y cada nueva organización social que no es sino una versión de la horda fraterna, siempre serán una reacción ante el hecho que dio inicio a la cultura: el parricidio originario. Todo ello surgido de la conciencia de culpa y del intento de apaciguar al padre ultrajado

Cada nueva configuración familiar que –tanto Durkheim, en quien Lacan apoya sus elaboraciones (del '38 al '50), como Roudinesco -, mencionan como acaecidas en la historia, no son sino nuevos arreglos con los recursos simbólicos que la sociedad posee (sus creaciones, el lenguaje, los ideales, etc.). *Lo que se repite en cada instancia –en nuestro caso, las novelas formuladas acerca de la familia y del padre (en ella) inventadas por los intelectuales de los últimos siglos-, sería una nueva versión del mito originario*.

4.6. *El padre muerto: resorte de la estructuración subjetiva*

Cuando Lacan adhirió a la idea de la declinación del padre, consideró que el padre en la realidad, el padre de familia, era el resorte de la subjetivación y del lazo del sujeto con la cultura. Se advierte en sus análisis varias versiones del Edipo, según sea el valor social del padre: del Edipo en buen funcionamiento, cuya idealización del padre es suficiente para separar al niño del apego mórbido a la madre; al Edipo cuya eficacia disminuye debido a la carencia paterna, y que se expresa en la aparición de las neurosis de fin de siglo (XIX) o las neurosis contemporáneas diagnosticadas por él (en los “Complejos familiares” y en “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”). Desde esta concepción Lacan manifiesta que el origen de las enfermedades imaginarias de la familia, se fundan en la carencia del padre.

El giro vendrá a partir del encuentro con la antropología estructural de Levi-Strauss: se trata del *asesinato epistemológico del padre de familia*, para dar lugar a la *Metáfora Paterna*. Para Lacan el padre es el padre simbólico; con esta nueva posición de Lacan respecto a Freud, se puede decir que la ausencia del Nombre-del-Padre es lo único que hace ineficaz al Edipo (Lacan, 1957-58).

El acento estará en el valor simbólico de la *función paterna* que acompaña la formulación del *Nombre del Padre* y desde aquí *marcar la discordancia estructural entre lo real y el orden simbólico*, separar el poder social del padre de su función simbólica:

La asunción de la función del padre supone una relación simbólica simple, donde lo simbólico recubriría plenamente lo real. Sería necesario que el padre no sea solamente el *nombre-del-padre*, sino que represente en toda su plenitud el valor simbólico cristalizado en su función. Ahora bien, está claro que este recubrimiento de lo simbólico y de lo real es absolutamente inaprensible. (...) el padre es siempre, en algún aspecto, un padre discordante en relación a su función, un padre carente, un padre humillado, como diría Claudel. Hay siempre una discordancia marcadamente neta entre lo que es percibido por el sujeto en el plano de lo real y la función simbólica. (Lacan, 1953; p. 56)

De este modo, el padre ya no vale por su poder social ni el del grupo que preside, sino por el valor que asume en el registro de lo simbólico.

Zafiroopoulos (2002) señala en Lacan la distinción del valor simbólico del nombre del padre y las relaciones imaginarias o reales de y con la persona que las encarna en la familia.

(...) No es que el tipo de diferencia entre la persona del padre real o imaginario y la figura simbólica del padre que sostiene la ley con su Nombre no importe, sino que nada puede reabsorber esa diferencia estructural. (p. 198)

El *valor del Nombre del Padre está dado por la función que realiza en la subjetividad*. Consecuentemente el sujeto ya no será concebido como efecto de las condiciones sociales que van evolucionando, sino que *el sujeto del inconsciente es el sujeto del sistema simbólico*. La subjetividad y el lazo social no se realizan por la presencia real del padre en la familia, sino por la del significante del Nombre del Padre.

No obstante, hay falla en la metáfora paterna, ya sea porque el Nombre del Padre esté forcluido, como lo ejemplifica la psicosis o, habiendo producción metafórica, su falla dé lugar, por ejemplo, a una fobia.

Si hay, indica ahora Lacan, efectos clínicos de ciertas discordancias de la función paterna en la familia (...), es preciso admitir (...) que las discordancias no dependen de los avatares de una suerte de función paterna degradada (...) No, la discordancia es estructural e inherente a la función paterna, declara ahora, porque se ejerce en lo real.

(...) la función paterna concentra en sí relaciones imaginarias y reales siempre más o menos inadecuadas a la relación simbólica que la constituye esencialmente. (Zafiroopoulos, 2006; pp. 180-181)

4.7. *Lo estructural y lo contingente en el malestar actual. El conflicto entre pulsión y cultura*

Resulta insuficiente adjudicar como causa del malestar subjetivo y social a la teoría de la declinación del padre o a una degradación de lo simbólico. Aunque las transformaciones de la familia

y del padre en la historia han sido vertiginosos en los últimos siglos, se halló que pueden considerarse como nuevos ordenamientos sociales en los que el padre toma una forma y lugar diversos. También se reconoció que ningún padre en la realidad encarna la función simbólica de manera total: el padre es insuficiente en la función (Lacan, 1953). Además, la pluralización del Nombre del Padre evidencia que hay un goce que no recibe su significación de la metáfora paterna (Lacan, 1963), pero tampoco esta pluralización responde de manera acabada por la subsistencia del deseo y de la ley (Gerez Ambertín, 2008). *Lo simbólico no recubre plenamente lo real.*

Cómo comprender entonces el malestar de la época manifestado en los llamados síntomas actuales. Particularmente en el último siglo, en diversos campos disciplinares, se realizaron análisis sobre a las características de la época y del malestar actual. Al respecto, Freud se preocupó por el estado de la civilización y también de que el psicoanálisis pudiera ser útil en el campo de lo social, puesto que hay una estrecha relación e interdependencia entre lo que él llama la psicología individual y la psicología colectiva (Freud, 1921; 1927). Específicamente afirma “desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social” (Freud, 1921; p. 67).

De allí la importancia de examinar la dimensión cultural para comprender el malestar subjetivo y social, porque como Soler (2009) precisa “los síntomas cambian según el contexto de discurso”, pues ellos “son históricos” (p. 12).

4.8. *Los discursos y el lazo social. Lo imposible de regular*

Cada época aporta al modo en que se manifiesta y se trata el malestar subjetivo y social. Ya Freud (1930) buscó dar cuenta de ello como también destacar el aspecto estructural del mismo. Mostró cómo la misma civilización o cultura resulta de la transformación de la disposición pulsional, y además, cómo la civilización y los ideales en cada época inciden en el tratamiento del goce; en la determinación de lo que está permitido y lo que está prohibido (Freud, 1939).

En continuidad con esta noción de civilización de Freud, Lacan introduce la categoría de *discurso* o más bien discursos, que son diversos modos de regulación de los lazos sociales y de tratamiento del goce (Lacan, 1969-70). Los cuatro discursos que establece (universitario, del amo, de la histérica, del analista) Lacan (1972-73) los considera aparatos del lenguaje y *los homologa a vínculo social*. Así denota cómo, a través del lenguaje, el Otro de la cultura se introduce en el ser hablante.

Cada discurso presenta una imposibilidad respecto a los término de debajo de la barra: $S_1 // \$$; $\$ // a$; $a // S_2$; $S_2 // S_1$; tal imposibilidad implica afirmar que hay un goce que no recibe por parte del significante tratamiento alguno, no todo puede ser totalmente regulado (Bruno, 2012).

El goce en Lacan se formula a partir del concepto freudiano de pulsión de muerte, la cual conlleva una satisfacción que no se rige por el principio del placer, (que mantiene al sujeto dentro de ciertos límites) sino por algo que está más allá de él. El lenguaje incide en el viviente negativizando el goce –opuesto al placer–; no obstante hay un goce imposible de negativizar (Soler, 2015).

Luego, Lacan (1971) introduce el pseudo-discurso del capitalista, un discurso sin pérdida puesto que forecluye la castración con *su máxima: no hay objeto que no pueda servir al fin de obturar la falta intrínseca al sujeto*: su castración, su división estructural efecto de la incidencia del lenguaje. Este discurso pone en suspenso la barrera al goce (Bruno, 2012) cuando promueve, mediante sus imperativos, el consumo de los falsos objetos a –los gadgets–, con los cuales el sujeto cree poder ser colmado: $a \rightarrow \$.$

No obstante, el consumo impuesto por este discurso engendra mayor necesidad de consumir; y esta es la contradicción de la que se nutre “el axioma capitalista según el cual no existiría imposibilidad alguna para que el plus-de-gozar (a) permitiera la saciedad del sujeto” (Bruno, 2012; p. 233). Como se verá en el siguiente apartado, lo que en el sujeto refuerza esta búsqueda insensata es el imperativo que se hace oír y que reclama de manera coercitiva una obediencia masoquista del sujeto: el superyó.

Pese a los estragos que el discurso del capitalista realiza en los sujetos y en lo social, es posible pensar que un sujeto, que en este discurso como agente sólo hace lazo con su objeto plus-de-goce (Soler, 2015, abril), no lazo social, sino simplemente “lazo”. Y es posible debido a que, si bien todos somos sujetos del capitalismo, somos no-todo sujeto de capitalismo. Para Soler el capitalismo no hace desaparecer los lazos del todo, incluso ha permitido un despliegue de grandes aglomerados (sin un líder máximo), que no ha inventado.

4.9. *La dualidad pulsional y el antagonismo en sus metas*

Se hacía referencia a lo que cada discurso no logra regular totalmente: la pulsión, cuya estructura resulta de la incidencia del significante. La inscripción pulsional en la subjetividad reviste un carácter paradójico que patentiza un malestar que es estructural: todo individuo es potencialmente destinatario de recibir las marcas del lenguaje, pero para ser sujeto de la cultura, deberá renunciar a ese goce pulsional (Gerez Ambertín, 2007).

Según Soler (2015) “las pulsiones son efectos reales del lenguaje, más precisamente efectos reales del decir de la demanda del Otro que sexualiza las zonas erógenas” (p. 31). La erogenización del cuerpo implica el corte respecto al margen o borde de los labios, del ano, de los ojos, de los oídos. La marca del significante produce un vaciamiento de goce en el cuerpo cuando se produce la caída de estos objetos. Este objeto al que Lacan (1963-64) llama *a*, falta de manera estructural. La constancia de la exigencia de trabajo de la pulsión queda determinada por la búsqueda de ese objeto y del que sólo se encuentra algunos sustitutos más o menos aptos para posibilitar una satisfacción, que si se alcanza, es de manera incompleta (Freud, 1915).

Además de la imposibilidad estructural de obtener satisfacción según el principio de placer, Freud (1920) establece la tesis de que hay en el aparato anímico una función que sin contradecirlo “es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar

displacer” (Freud, 1920; p. 31). Es decir, *el sujeto repite no sólo lo que le causa placer sino también lo que le causa displacer*. Este más allá del principio del placer es la repetición compulsiva de lo que desde un comienzo fue displacentero, es decir, de la pulsión que insiste no a modo de lo reprimido sino de lo que no está enlazado en el inconsciente. La pulsión aquí no está regida por el proceso que tiene como fin ligar representaciones entre sí, sino que queda libre, como es propio dentro del proceso primario.

La pulsión de muerte es el concepto formulado por Freud (1920) para comprender los fenómenos clínicos (neurosis de guerra, neurosis traumática, reacción terapéutica negativa) que contradicen el funcionamiento del psiquismo bajo el principio del placer. La compulsión a la repetición, afirma Freud, “nos parece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona” (p. 23); comprendiendo lo más ‘pulsional’ –lo *triebhaft*- a “lo impulsivo, apasionado, irreflexivo; lo opuesto a la conducta racional y esclarecida” (p. 35, nota al pie), presente incluso en quienes no están bajo un padecimiento subjetivo grave.

El efecto destructivo de la pulsión de muerte que no tiene posibilidad de simbolización y de hacer lazo con el otro, sólo puede ser neutralizado si se produce la mezcla pulsional entre la pulsión de muerte y Eros (Ib.).

4.9.1. *El superyó: síntoma en la civilización*

Según Freud (1924a) “En todas las formas de enfermedad psíquica debería tomarse en cuenta la conducta del superyó, cosa que no se ha hecho todavía” (p. 157). Esto hace que al análisis del efecto producido por el discurso capitalista, se añada el de la incidencia del superyó: heredero de lo más tiránico del padre y abogado del ello pulsional. Y en términos lacanianos, del superyó que, aun dentro de la ley del lenguaje, es el reverso de la ley (Lacan, 1953-54), o acentuando el registro de lo real, el superyó como vociferación que manda gozar (Lacan, 1962-63). De ambos autores se concluye que el superyó es una instancia que tiene un lado mórbido y coercitivo más allá de su faz pacificante; el superyó deja a los sujetos en estado de indigencia respecto al lazo social.

4.9.2. *El superyó en Freud: la paradoja de una ética*

El superyó, es introducido por Freud en *El yo y el ello* cuando formula la segunda tópica de la psique. Es la instancia crítica y moral que juzga y censura al yo, pero que ya se encontraba en desarrollos teóricos anteriores de Freud bajo la forma de censura. En términos generales Freud (1923) define al superyó como la instancia psíquica que regula el curso de las pulsiones en la vida del sujeto, puesto que su formación concluye al mismo tiempo que declina el complejo de Edipo, momento en que se consuma la renuncia a un goce prohibido.

En Freud se destaca, por un lado, el vínculo del superyó con el padre. El superyó es presentado como “creación nueva de una instancia superior dentro del yo”, como “un caso logrado de

identificación con la instancia parental” (Freud 1933; p. 59). Aquí la raíz del superyó son las *investiduras libidinosas del ello*, que aunque luego de resignadas, *se conservan como otra cosa*. Esta identificación es, en general, la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos y es, además, el mecanismo con el que Freud (1923) describe la institución del superyó. Por otro lado, está la relación del superyó con la cultura. En el mito de la horda primordial, tras el arrepentimiento de los hermanos parricidas, a la familia primitiva dominada por el protopadre le sucede la horda fraterna, y la ilimitación de la arbitrariedad del padre primordial da paso a la cultura, sostenida en el sometimiento a la ley expresada en las prohibiciones del incesto y del parricidio (Freud, 1913). La cultura que releva al padre “comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud, 1927; p. 6) y por ello será la encargada de que cada individuo asuma dentro de sí esta ley que mantiene el nuevo orden establecido. Este proceso implica en el sujeto la interiorización de lo que Freud (1927) llama la compulsión externa, la que interiorizada llega a ser la compulsión interna: el *superyó, la instancia que, como herencia del parricidio original*, tiene como fin que los sujetos pasen de enemigos a portadores de la cultura.

A esta concepción Freud (1914, 1923) añade la de superyó como resto mnémico de la palabra oída, define un origen auditivo para el superyó –lo que Lacan (1962-63) retomará para definir al superyó como una de las formas del objeto a, la voz-. Sin embargo, si el contenido del superyó proviene de las percepciones acústicas, mediadas por la placa auditiva, “la energía de investidura... la aportan las fuentes del ello” (Freud, 1923; p. 53). Y en esto consiste el nexo entre superyó y lo pulsional. Es decir, el superyó no se reduce a una dialéctica identificatoria, sino que es heredero del ello pulsional, y sumergido en el ello “mantiene íntimos nexos con él” (Freud, 1933; p. 73).

Que Freud (1923) afirme que “el superyó se le enfrenta [al yo] como abogado del mundo interior, del ello” (p. 37) significa que defiende el destino libidinal cuando permite que pervivan como otra cosa; *el superyó rige los destinos de la pulsión*, como imperativo que manda lo imposible, consiente (se verá que incluso ‘manda’) que *la pulsión se despliegue en su exigencia de alcanzar la meta de la satisfacción*.

En resumen, el malestar en la cultura proviene del superyó en tanto la cultura por medio de este insta a la renuncia pulsional, determina los modos en que se puede gozar. Aunque también se ha señalado que el superyó como abogado del ello, impele al goce pulsional imposible sin miramiento alguno de lo moral (Freud, 1923). Ante tales posiciones antagónicas es imposible evitar el conflicto y el malestar.

4.9.3. *El superyó según los registros de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real*

En torno a esta noción en la obra de Lacan, Gerez Ambertín (2007) señala algunos hitos y aspectos destacados de un itinerario que va de los registros imaginario y simbólico al real.

En primer lugar, está la noción con que Lacan en 1932 se introduce en el psicoanálisis; su tesis de psiquiatría –la paranoia de autocastigo-, donde el superyó, en su primacía imaginaria, es *un mecanismo autopunitivo*. Además, antes de su retorno a Freud, Lacan tenía una versión del superyó diferente a la de Freud. Aquí el superyó no concluye su formación al declinar el Edipo, sino que lo considera un operador universal que se adelanta al Edipo en el plano genérico, es decir, sostiene que hay una significación genérica del superyó que “emerge... antes de la formación del yo” (Zafiroopoulos, 2002; p. 101). Su origen no se deduce del parricidio originario como lo sostenía Freud, sino que es reconducido a “la realidad de la miseria fisiológica y expresa su dependencia ‘genérica’ con respecto al medio humano” (Ib., p. 98). Para Lacan es en el registro imaginario donde se elaboran los primeros lazos sociales, puesto que el superyó es “el nudo de servidumbre imaginaria constitutivo de lo que liga la naturaleza a la cultura” (Ib., p. 122). Formado en la experiencia del estadio del espejo, “el superyó imaginario... vincula –a través de la servidumbre de la imagen- la dimensión de lo natural y lo cultural” (Ib.).

Luego, en sus primeros seminarios (del 1 al 6), a partir del giro en que privilegia lo simbólico, el superyó aun siendo el reverso de la ley, está *dentro de la ley del lenguaje*.

Según Freud (1913) la culpa y el arrepentimiento permiten el establecimiento de la ley, pero la ley no borra el crimen. Es la fisura de la ley a la cual el sujeto está obligado a reparar a través del sacrificio. La paradoja es que, a través del sacrificio, se intenta desconocer u ocultar la inconsistencia, la falla de la ley; esto implica repetir el crimen, porque el ofrecimiento de un sacrificio es la rememoración simbólica de la hazaña criminal. La repetición se produce por desconocer la falla de la ley; la falla hace posible que el crimen se repita. De allí que la misma ley que pretende establecer un orden, muestra y tiente el retorno a su quebrantamiento (Gerez Ambertín, 2008). De aquí que Lacan (1953-54) dirá del superyó que tiene “relación con la ley, pero es a la vez una ley insensata que llega a ser el desconocimiento de la ley” que “El superyó es, simultáneamente, la ley y su destrucción” (p. 161).

Continúa su elaboración con la invención del *objeto a*: el superyó es el objeto *voz* (Lacan, 1962-63). Por lo que para Lacan no se trata tanto de un superyó edípico o preedípico como de la incorporación del órgano del lenguaje que produce la división del sujeto, \$\$. Este es, según Gerez Ambertín (2007), “el verdadero hallazgo lacaniano, un hallazgo que trasciende la teoría freudiana” (p. 216). El objeto voz se equipara a aquello proveniente de la filosofía kantiana, donde se sitúa cierto imperativo llamado categórico, el imperativo categórico kantiano al que Freud (1924b) asimila el superyó heredero del Edipo, y del cual Lacan (1962-63) afirma “la voz. La conocemos bien...en las voces extraviadas de la psicosis, y su carácter parasitario, en forma de imperativos interrumpidos del superyó” (p. 272). Esta voz situada respecto a la palabra “es la voz en tanto que imperativa, en tanto reclama obediencia o convicción” (p. 298).

Y por último, siguiendo en el registro de lo real, el superyó como *imperativo de goce* vinculado a la no castración, una formulación que complementa a la del superyó como abogado del ello (Freud, 1923) y que impele a un goce imposible. *La vociferación que es el superyó*, da cuenta de la incorporación del mandamiento de la palabra, mandato que *se reduce a una orden: Goza*; y a la cual el sujeto responde con un: *Oigo* (Lacan, 1957). Esta exigencia del superyó, a la que el sujeto responde, Lacan (1977) la denota como *una glotonería*: la misma *no es efecto de la civilización sino que es estructural*. Además, es una orden que no necesariamente conduce al bienestar en el sentido en que Freud lo presenta al hablar del principio de placer en su aspecto más benévolo, el referido a un placer alcanzado (el displacer sentido en el síntoma por ejemplo, es la satisfacción alcanzada por la instancia que castiga). Se trata de un imperativo que da cuenta de la división del sujeto contra sí mismo, del masoquismo estructural por obra del superyó. De allí que Lacan afirme que es posible “que se esté bien en el mal” (Lacan, 1962; p. 728).

5. Referencias

- Bruno, P. (2012). *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma*. Barcelona: Ediciones S&P.
- Contreras Colín, A. (2008). Anorexia nerviosa en adolescentes mexicanas: un punto de vista psicoanalítico. UAM-Xochimilco y Universidad de Buenos Aires, Recuperado en: http://www.encuentropsicoanalitico.com/s1/ponencia_horacio.pdf
- Freud, S. (1909). La novela familiar de los neuróticos. En *Obras Completas* Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1913). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras Completas* Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas* Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1915). Pulsiones y destino de pulsión. En *Obras Completas* Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas* Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas* Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1923). El yo y el ello. En *Obras Completas* Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1924a). Neurosis y psicosis. En *Obras Completas* Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1924b). El problema económico del masoquismo. En *Obras Completas* Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1927). El Porvenir de una Ilusión. En *Obras Completas* Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas* Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. “Conferencia 31, La descomposición de la personalidad psíquica”. En *Obras Completas* Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas* Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gerez Ambertín, M. (2007). *Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Letra Viva.
- _____ (2008). *Entre deudas y culpas: Sacrificios. Crítica a la razón sacrificial*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Guzmán, M. V. (2015). *Subjetividad y Lazo social. Consideraciones sobre el Padre y la Época*. (Tesis de Grado). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Hamann, M. (2006). El Otro que no existe. *Bitácora lacaniana. El psicoanálisis hoy*, 1.
- Julien, P. (1993). *El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Editorial Argonauta, (2003).
- _____ (1950). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, (2008).

- _____ (1953). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos I*, Manantial. (2002).
- _____ (1953-54). *El seminario*. Libro 1, “Los escritos técnicos de Freud”, Buenos Aires: Paidós, (2004).
- _____ (1957). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, (2008).
- _____ (1957-58). *El seminario*. Libro 5, “Las formaciones del inconsciente”, Buenos Aires: Paidós, (2013).
- _____ (1962). Kant con Sade. En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (2008).
- _____ (1962-63). *El seminario*. Libro 10, “La angustia”, Buenos Aires: Paidós, (2004).
- _____ (1963). *De los Nombres del Padre*. Buenos Aires: Paidós. (2005).
- _____ (1969-70). *El Seminario*. Libro 17, “El reverso del psicoanálisis”. Buenos Aires: Paidós, (2002).
- _____ (1971). *El Seminario*. Libro 18, “De un discurso que no fuera del semblante”. Buenos Aires: Paidós, (2009).
- _____ (1972-73). *El Seminario*. Libro 20, “Aún”. Buenos Aires: Paidós. (2009).
- _____ (1977). Televisión. En *Otros Escritos*, Buenos Aires: Paidós. (2012).
- Laurent, E. (2010). El orden simbólico en el siglo XXI. Consecuencias para la cura. *Papers 1*. VIII Congreso Asociación Mundial de Psicoanálisis.
- Lorca Baronti, D. (2010). Psicoanálisis y transformaciones socio culturales: Un acercamiento a la problemática de la función simbólica. (Tesis de Grado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- Montero, I.; León, O. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. Vol.7, 3, 847-862.
- Peidro, S. (2013). Reflexiones acerca de la caída del padre y las minorías sexuales. *Revista Affectio Societatis*, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, Vol. 10, 19.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Bs. As. Lumen-Humanitas.
- Soler, C. (2009). *La querrela de los diagnósticos. Curso en el Colegio Clínico de París 2003-2004*. Buenos Aires: Letra Viva.
- _____ (2015). *Lo que queda de la infancia. Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano. Colegio Clínico de París. Curso 2012-2013*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Roudinesco, É. (2003). *La familia en desorden* (1a Ed. 4a Reimpresión). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Torres Gallardo, T. (2013). La Nueva Parentalidad y el Proceso de Aprendizaje. Análisis en niños del Liceo los Delfines, en Guayaquil. (Tesis de Maestría en Psicoanálisis con Mención en Educación). Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Zafiropoulos, M. (2002). *Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938-1953)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2006). *Lacan y Levi-Strauss o el retorno a Freud (1951-57)*. Buenos Aires: Manantial.